

revista

COMUNICACION



Memoria III Congreso

de

Filología, Lingüística y Literatura

Isaac Felipe Azofeifa

INSTITUTO
TECNOLOGICO
DE COSTA RICA

Revista Comunicación (1988).- - Cartago, C.R. Instituto
Tecnológico de Costa Rica, 1988 –

v. ; 28 cm

ISSN 0379-74

LA CONFORMACION DE NUEVOS OBJETOS EN LOS ESTUDIOS LITERARIOS Y LA CONVERGENCIA CON OTRAS DISCIPLINAS: LAS LITERATURAS POPULARES Y LA LITERATURA FEMENINA

Magda Zavala
Seidy Araya
Giselle Chang

La crisis ya prolongada de los estudios literarios los lleva a replantear sus nociones centrales a la luz de un cuestionamiento general de la cultura y la sociedad. El encuentro de la filología con las ciencias sociales provoca una descentralización desacralizante de antiguas evidencias tales como el lugar solar del texto con los estudios literarios.

El diálogo que se instaura dinamiza el campo: aparecen múltiples vías de especialización como puentes entre las disciplinas (psicocrítica, sociocrítica, estética de la recepción. . .) y se conforman nuevos objetos, antes excluidos o ignorados. En este marco, las literaturas y la literatura femenina empiezan a ser seriamente consideradas por la reflexión teórica y crítica. En Costa Rica, a partir de los primeros años de la presente década, aparecen estudios sobre éstos y otros objetos no convencionales.

LAS LITERATURAS POPULARES

El reconocimiento de un complejo horizonte textual fuera del campo convencionalmente delimitado de lo literario tiene su origen en la fuerza de los movimientos sociales que conmueven los años sesenta. En el llamado Tercer Mundo y particularmente, en América Latina, el ascenso de los sectores populares al escenario de los conflictos destaca la cuestión de su producción simbólica y, en particular, de sus literaturas. El folclor literario, las literaturas folclóricas y la literatura antropológica reclaman un lugar teórico en la construcción de la identidad popular y nacional.

EL CASO DE LA LITERATURA FEMENINA

A partir de los movimientos de reivindicación femenina en los años sesenta, el análisis de la injusta condición social de la mujer y del origen de los mitos que la consagran, alcanza relevancia de problemas científico universal. La perspectiva feminista pone de relieve nuevos temas y objetos de investigación para los estudiosos de las ciencias humanas y las ciencias exactas.

En la búsqueda de rigor e igualdad en el proceso y los resultados de la investigación científica, se define en los estudios literarios una actitud realista, que procura descubrir y enmendar las desviaciones androcéntricas presentes en la crítica literaria, se ocupa de nuevos problemas estéticos, en íntima relación con el desarrollo del feminismo y de las ciencias humanas. Esta nueva orientación implica necesariamente un enriquecimiento del horizonte cultural del filólogo.

En síntesis, el campo de estudio filológico se ha ampliado con nuevos objetos de estudio, aparecidos al calor de movimientos históricos propios del siglo y a partir de la convergencia con otras disciplinas. Su abordaje cada vez más apropiado, supone la profundización de este diálogo.

La conformación de nuevos objetos en los estudios literarios y la convergencia con otras disciplinas: las literaturas populares y la literatura femenina.

1. Los límites tradicionales del campo literario en cuestión.

Quien en la actualidad se aproxima al conjunto de los fenómenos literarios y a la densa y com-

pleja red discursiva que los define, encontrará un ámbito fluctuante y ambiguo marcado por la crisis. Los años sesenta son el escenario de un agudo cuestionamiento epistemológico general de la cultura en Occidente que tiene un eco especial en los estudios literarios, quizás por ser éste un terreno privilegiado de las "doxas". Como es sabido, la filología tradicional advierte una básica creencia en el lenguaje y en los textos escritos y el filólogo se confirma en una labor cuasisacerdotal de intérprete, juez y traductor.

En la era de la sospecha, como bien se llama a nuestros días, la crisis de los estudios literarios remueve sus cimientos; categorías centrales — noción de literatura, especificidad literaria texto, etc. — son desconocidas o reformuladas; la teoría y la crítica literaria descubren — desnudan — con estupor y rechazo su filiación en las ideologías; los textos escritos, antes centro exclusivo de la teoría pierden ese lugar y de distintas maneras, los asuntos literarios se secularizan.

En este proceso, los textos literarios escritos (redundancia para nosotros nada gratuita, como veremos más adelante), herederos inconfesos de la cultura selecta, aparecen descarnadamente en la realidad a la que los someten los tiempos modernos. Bajo su expresión material de libros impresos se encuentran sujetos a las leyes generales del mercado. Su sacralidad anterior — Bellas Letras, Arte de la Pluma, . . . — no es más que un mito entre aquéllos que definen la cultura letrada, propia de un sector de la sociedad. En realidad, los textos escritos forman parte de la producción simbólica total de una cultura y, en el mundo de hoy, interactúan con los textos audiovisuales — mayoritarios en el ámbito metropolitano — y con los textos que existen bajo forma oral en las culturas ágrafas o de mayorías iletradas, como es el caso de América Latina.

Los estudios literarios se dan una nueva identidad que los sitúa en el seno de las ciencias sociales o todavía fuera de ellas, pero en necesario y productivo diálogo con esas disciplinas. La alternativa llega hasta nosotros de distintas maneras; para citar sólo un ejemplo, esa situación explica que sean tan válidos los estudios sociohistóricos como los socio-críticos en el marco de las sociologías de la literatura.

Al descubrir sus nexos con los demás científicos sociales, el filólogo se percata de que su campo de especialidad no puede estar al margen del desarrollo general de la ciencia, vista ya no como erudición, sino en la perspectiva de incorporar sus avances gnoseológicos. Por lo demás, esta apertura

le permite diversificar y especializar vías disciplina-rias de encuentro (psicocrítica, sociocrítica, estética de la recepción, sociológica de la institución literaria, psicociología de la lectura. . .) y configurar un nuevo universo de objetos de estudio: la literatura infantil, las literaturas populares, las paraliteraturas masivas — incluidas por la crítica metropolitana en el marco de las literaturas populares — la literatura escrita por mujeres, las tiras cómicas e historietas y la canción, entre otros muchos.

No obstante lo dicho, este movimiento hacia la convergencia con otras disciplinas y la ruptura de las fronteras tradicionales, no es ni mayoritario ni homogéneo. La transculturalización del conocimiento especializado sufre los avatares de las estrategias de dominación y, por lo tanto, sucede de manera desigual en las distintas latitudes. Además, las particularidades de la institución literaria propia de cada sociedad concreta conceden mayor o menor posibilidad al proceso transformador. A saber, en Centroamérica cabe la hipótesis de que existe un doble movimiento contradictorio: la institución literaria que sigue el modelo clásico metropolitano y una contra-institución insurgente ligada a movimientos sociales homólogos. El caso costarricense, por una parte, se mantiene en los cauces tradicionales; por otra, las novedades aterrizan y tienden a seguir una dinámica propia — el método por el método—anteponiéndose a los problemas.

Para ilustrar esta dinámica transformadora del campo, nos hemos propuesto destacar dos casos significativos en nuestro medio por su correlación con el surgimiento de fuerzas sociales que buscan su condición de sujetos: las literaturas populares y la literatura femenina, cuyos estudios han logrado acumular en el ámbito nacional cierta experiencia.

2. **Las literaturas populares frente a las prácticas de exclusión; su lugar, antigua evidencia a la que se ignora.**

2.1. **Las literaturas populares y el encuentro entre disciplinas.**

La teoría literaria de los tiempos modernos ha incursionado tímidamente, y sólo por épocas, en la cuestión de las literaturas populares. El romanticismo alemán propone ya algunas premisas sobre el carácter primigenio de estas expresiones y las convierte en fuente de inspiración para sus prácticas de escritura. Más tarde los formalistas rusos retoman algunos aspectos del problema y, cerca y lejos de

ellos, Bajtín propone quizás la más profunda y lúcida reflexión sobre lo popular en la literatura y la literatura popular con su teoría sobre el carnaval. Como una golondrina, aunque inmensa, no hace verano, las literaturas populares siguen siendo excluidas en los estudios literarios, por considerárseles objeto de la antropología y por carecer de expresión escrita.

En efecto, desde su inicio como ciencia, la antropología identificó entre los llamados "universales de la cultura" al folclor o estudio de la sabiduría y tradición populares. En ese marco, se ocupó de las distintas formas del arte popular y, entre ellas, de las expresiones literarias de existencia oral. Es así que uno de los antiguos objetos de una disciplina, resulta nuevo, incluso advenedizo, en otra. Estos antecedentes justifican sobradamente la posibilidad de enlace interdisciplinario entre la filología y la antropología si se trata de buscar grados superiores de conocimiento y comprensión del problema.

La exclusión del folclor y de otras literaturas populares del campo literario, obedece sin duda, a un movimiento más global que rechaza la evidencia de la fragmentación de la cultura debido a la lógica de las clases sociales. En principio la antropología las recoge, por su interés en los fenómenos y culturas "excéntricas" o exóticas. Los nuevos supuestos de ambas disciplinas, buenas escuchas del materialismo histórico, el psicoanálisis, la teoría de las ideologías y la semiótica, crean la posibilidad de dar lugar, no sólo a la incorporación de esos textos al campo de los hechos literarios, sino a la producción de un complejo y rico bagaje teórico y metodológico común para abordarlos, cada vez con mayor propiedad.

El folclor literario — cuento, leyenda, proverbio, fábula, etc., sea oral o escrito, recibe en antropología un trato similar o cualquier otro aspecto de la cultura. Para su análisis se utilizan las mismas herramientas conceptuales y operativas que frente a la literatura letrada. Interesan, por ejemplo, el estilo, la sucesión de narraciones, los artificios del narrador, los mecanismos de fijación oral o escrita a las variantes y versiones de un mismo texto, el problema del origen y la difusión de ciertas prácticas textuales y la readaptación y reinterpretación debido a procesos transculturadores. La antropología debe entonces acudir al desarrollo de la teoría literaria.

Sin embargo, la antropología asume especialmente el problema del condicionamiento cultural de estas expresiones, que alcanzan el carácter de documento etnográfico, en tanto que muestran la

cosmovisión de un grupo. No cabe duda a la antropología que la literatura extrae sus materiales de la experiencia de la colectividad. El sujeto grupal o transindividual está a flor de realidad. Por ello, la literatura es fuente de datos para el conocimiento del entorno social, su economía, creencias religiosas, estructura social, ciclos de vida, en suma, los valores y pautas ideales y reales, temas y focos culturales de una sociedad y sus contactos con otros pueblos. Con esa perspectiva se mira el cuento de Anancy en su paso de Africa a América, las leyendas tradicionales que incorporan elementos acordes a la contemporaneidad, un proverbio que muestra indirectamente cómo administrar las normas sociales y un mito indígena que explica la historia de su grupo.

Para los estudios filológicos, dados a permanecer en las múltiples conexiones de la textura significativa, la aproximación antropológica, así como las sociologías y psicologías de lo literario, hacen una llamada a recuperar el carácter humano específico y constitutivo de la realidad textual, para que ya no exista un "intra" y un "extra" literario, sino el conjunto de los discursos sociales especializados, entre ellos las literaturas y sus teorías y críticas.

2.2. Hacia una teoría de las literaturas populares.

La conquista de un espacio en el seno de los estudios literarios exige plantear la necesaria resolución de cuestiones fundamentales de su status teórico; por ejemplo, su existencia plural (literaturas folclóricas, literaturas marginales, literaturas étnicas. . .), los problemas relativos a una materialidad abrumadoramente oral, la ambivalencia de sus orientaciones entre el conservadurismo y la protesta, sus particularidades estéticas, la dinámica de su producción y consumo al margen de las leyes del mercado, y el valor "per se" de resistencia cultural frente a la cultura transnacional del consumo.

Para el nuevo filólogo, más identificado con el estudio de la producción de sentido en una sociedad determinada que con los textos vistos aisladamente, las literaturas populares cobran plena pertinencia como objetos de estudio, sobre todo si se pertenece a sociedades con mayorías iletradas. Además, nada hay en ellas que justifique la exclusión, salvo los discursos de una teoría y una crítica que los expulsa sin muchas razones. Ese poder mantiene a las literaturas populares al margen de los currícula universitarios, como si con ello se pudiera borrar la raíz ancestral, popular y oral, de los hechos literarios. La crítica, si llega a reconocer en algo este ámbito, lo hace por medio de las litera-

turas folclóricas o reinterpretaciones cultas de las literaturas populares. En las últimas décadas hemos conocido un movimiento, en cierto modo, inverso. Los productos de las investigaciones antropológicas dan origen a diversos textos literarios, gracias al trabajo intencional de un antropólogo transformado en escritor. Igualmente, los escritores profesionales recurren a los métodos antropológicos para generar textos literarios. La literatura antropológica y, particularmente, los textos testimoniales, son de este modo, una nueva realidad literaria de raigambre popular.

El estudio de las literaturas populares tiene por delante la seria tarea de delimitar y definir su cuerpo categorial, así como la de dilucidar los procesos de intersección y diálogo con otras formas literarias, discursivas y textuales recientes y antiguas.

3. El caso de la literatura femenina. Las posibilidades de un abordaje feminista pluridisciplinario.

3.1. El estado de la cuestión.

La crítica tradicional ha dispensado un trato desigual a la literatura escrita por mujeres. Generalmente se presta especial atención a la literatura escrita por varones. Se relega a las mujeres escritoras a un lugar marginal y reducido, tanto en las historias como en los cursos de la carrera de especialista en el campo literario. En esos espacios, a menudo incompletos y pobres, se analizan los trabajos de las mujeres bajo la guía de estereotipos acerca de una supuesta "naturaleza femenina", fatalmente determinista, inmutable y eterna, signada por su inferioridad frente a "la naturaleza masculina". Asimismo, se hace hincapié en la situación social del oficio de escritor y no se examinan las circunstancias que rodean la escritura de las mujeres. Semejante actitud opera acompañada de dos presunciones básicas: o bien se sostiene que el arte es un reino fundamentalmente masculino, del cual la mujer está excluida por su naturaleza doméstica; o en su defecto, que el arte es neutral en cuanto al género (femenino o masculino) y por ende, resulta ociosa la postulación de una literatura femenina como objeto de estudio.

3.2. La literatura femenina.

A partir de los movimientos de reivindicación de las mujeres en los años sesenta, el análisis de la injusta condición social femenina y del origen de los mitos que la consagran, alcanzan relevancia de problema científico universal. La perspectiva feminista pone de relieve nuevos temas y objetos de

investigación para los estudiosos de las ciencias humanas y las ciencias exactas. En la búsqueda de rigor y una auténtica igualdad en el proceso y los resultados de la investigación, se define una actitud realista, que procura descubrir y enmendar las desviaciones androcéntricas presentes en la crítica literaria. En síntesis, en las últimas décadas aparece como un nuevo objeto de los estudios literarios, la literatura escrita por mujeres y una nueva perspectiva estética, la feminista.

El esfuerzo intelectual de la crítica feminista se une a la línea de reivindicación del "segundo sexo", que se agudiza desde los años sesenta en el mundo: este movimiento se solidariza con las metas de mejoramiento del status de la mujer a corto plazo y asume el objetivo de develar los prejuicios que rodean su creación cultural y específicamente literaria. Con ello, contribuye a articular un concepto opuesto al de "la naturaleza femenina": el concepto de "la condición femenina", históricamente definida y susceptible de transformación; además, colabora en el diseño de una nueva identidad del género femenino, con base en sus necesidades e intereses.

3.3. La perspectiva crítica feminista.

Es probable que, a largo plazo, estudiar la producción literaria de las mujeres como objeto delimitado sea perpetuar la asimetría respecto a la producción varonil. Sin embargo, aún en el futuro, la posibilidad de una práctica universal del arte literario apuntaría a un estadio donde haya desaparecido la opresión femenina. Por ahora, la consigna de un arte andrógino pasa por alto miles de años de dominación patriarcal, de procesos de socialización dispares y el hecho de que el orden simbólico propone valores muy diferentes para cada sexo, valores que ofrecen dificultades adicionales para la mujer artista.

No es posible obviar el problema del género —masculino o femenino— como categoría analítica y como un aspecto de identidad social e individual. El vocablo "género" no es sinónimo de sexo; pero que no son reductibles a la biología, sino que son arbitrarias y convencionales, cambiantes de una cultura a otra. Una perspectiva diferenciada por géneros, significaría tomar en cuenta de qué manera los valores asignados a cada género influyen sobre los textos, los críticos, las teorías y las instituciones relacionadas con la literatura.

La feminidad, como característica común de las mujeres, implica la forma de ver y de actuar en el mundo que adquieren las mujeres durante su aprendizaje social en el seno de una cultura. Hasta

ahora no hay pruebas suficientes de que exista una apropiación artística de la realidad, específica del género femenino. Hay que buscarla en las obras. Pero, las experiencias tan peculiares que viven las mujeres, la forma distinta en que experimentan las cosas, nos permiten esperar imaginaciones y medios de expresión diversos. Si las mujeres parten de supuestos distintos de los masculinos respecto de su orientación espacial, su ritmo temporal, su manera de percibir y procesar los estímulos táctiles, visuales y acústicos, sus relaciones con la materia y los materiales estéticos, entonces se puede esperar el hallazgo de estas tendencias expresadas en formas especiales de transformación mimética. Por el momento, frecuentemente lo que se encuentra en los estudios de estética femenina son conjuntos de rasgos transitorios, poderosamente influidos por la posición de las mujeres en la sociedad y los valores que esa sociedad atribuye a la diferenciación genérica. Las escritoras pueden identificarse con el punto de vista masculino y con la representación masculina de la feminidad. Sin embargo, lo que ha sido impuesto a las mujeres por unas condiciones sociales opresivas no debe perpetuarse en las definiciones del arte de las mujeres.

Otra línea de desarrollo de la literatura promueve nuevas imágenes del género mediante la inversión, o redefinición, de las cualidades tradicionalmente adjudicadas a las mujeres: han transformado en instrumentos creativos la inversión de los rasgos que se originaron en sus desventajas y han instituido a la mujer en sujeto y objeto de las obras. Pero tampoco el simple hecho de redistribuir características parece ser el único camino fructífero, ni la calidad de un arte puede estar definida sólo por su tema.

No es posible predecir las direcciones evolutivas de la literatura femenina, pues dependen de los cambios en la autoconciencia, las esperanzas, los logros de los movimientos organizados y de las condiciones de la vida familiar social y simbólica. Pero se puede sostener que un arte feminista implica la capacidad artística innovadora frente al orden establecido.

El análisis de los modos específicamente femeninos de percepción apenas ha comenzado. El estudio de las estructuras lingüísticas, las imágenes y los símbolos del comportamiento y la comunicación femenina son aún tarea pendiente.

3.4. La crítica feminista y la formulación del filólogo en el abordaje interdisciplinario.

El enfoque feminista del arte literario se ocupa de lo estéticamente posible, de las dificultades propias del manejo de la lengua, las cuestiones téc-

nicas y la relación entre la literatura y el feminismo.

Depende de la capacidad de los lectores y los críticos de hacer juicios estéticos, de la formación sólida de los estudiosos de la literatura, no sólo en el quehacer inmanente de su especialidad, sino en las disciplinas humanísticas conexas, que les permitan la definición de nuevos problemas científicos, la escogencia de nuevos objetivos y la selección reflexiva de metodologías apropiadas, incluso las interdisciplinarias.

La crítica feminista investiga las consecuencias del orden patriarcal sobre la representación estética de las mujeres en la literatura escrita por hombres (es decir, sus imágenes de las mujeres) y los ejemplos posibles en la literatura escrita por mujeres. Se ocupa de problemas tales como: hasta qué punto la imagen de las mujeres en el discurso y la poética masculinos toma en cuenta la realidad social e individual de las mujeres? Y reproduce la literatura de las mujeres esas imágenes de mujer o se libera de ellas, y si es así, cómo?

Otra tarea es la reconstrucción de la historia literaria de las mujeres, de la relectura y revaloración de los textos del pasado. Considera el asunto de la perspectiva y los modos expresivos de las escritoras. Programa cursos con un énfasis deliberado en la literatura femenina y sus imágenes de mujeres, la índole del oficio de escritora y los recursos expresivos elegidos. Este enfoque es parcializante en alguna medida, pero es más peligroso proclamar una falsa neutralidad de la crítica, en el fondo orientada por prejuicios masculinos.

Corresponde a los especialistas en el estudio literario atender la llamada de atención de la crítica feminista hacia un enriquecimiento de su horizonte intelectual, mediante el contacto con otras disciplinas humanísticas, que le ofrezcan los instrumentos necesarios para una profunda explicación de los textos y las instituciones literarias. Corresponde a las escuelas universitarias la elaboración de un curriculum equilibrado y suficiente para que los nuevos estudiantes de literatura valoren la producción artística femenina, en su proceso de conquista de un lugar a la esfera de la creación cultural, de una apropiación de las tradiciones retóricas instaladas y una necesaria actitud de subvertirlas.

En las últimas décadas, el campo de estudio filológico se ha enriquecido con una pluralidad de nuevos objetos, que, entre otras causas, surgen de una mayor convergencia de la disciplina con el desarrollo de otras ciencias humanas y demandan un diálogo cada vez más profundo y productivo, más allá de las barreras metalingüísticas.